



GACETA MÉDICA DE COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

REVISTA CIENTÍFICA MENSUAL DE MEDICINA, CIRUJIA, HIGIENE Y PUERICULTURA
ORGANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA REPUBLICA

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: DR. TEODORO PICADO

Dirigir la correspondencia
al Director y Administrador
San José, Costa Rica



La Gaceta Médica se publica cada mes.
No se admiten suscripciones por menos
de seis meses, pago adelantado.

Precio de suscripción por un año . . . ₡ 6-00
Precio de suscripción por seis meses . . . ₡ 3-00



Precio de un número suelto . . . ₡ 0-50
Precio de avisos Convencional.

La escuela costarricense mejorará en mucho el día que el maestro tenga suficientes nociones de higiene y medicina prácticas

Inspección de Escuelas de San José. Circuito II.
8 de abril de 1915.

Señor Director y Administrador de la GACETA MÉDICA,
DR. DON TEODORO PICADO.

P.

Aunque profano en asuntos de medicina, bien comprendo que en la GACETA MÉDICA, de cuando en vez, sale alguna columna de consejos al alcance de toda persona y aprovechables en la enseñanza popular.

Quizá sea un pensar descabellado, mas conservo la idea de que la escuela costarricense mejorará en mucho el día que el maestro tenga suficientes nociones de higiene y medicina prácticas.

Hay tantas circunstancias repentinas en la vida escolar, que un profesor hábil podría detener o hacer punto de espera mientras llegue el médico, que no siempre puede estar a la orden de las solicitudes.

Los maestros a veces se limitan a pedir en el aseo de los pies—pongo por caso—limpieza, uñas recortadas y sin niguas, olvidando o ignorando que sobre esto hay algo superior: relato de los que mueren por un bicho de esos y sus causas, con el objeto de preparar al niño para cuando tenga que extraer alguno, desinfecte la aguja o cortaplumas y ponga en la abertura yodo.

Una maestra apostrofa en una ocasión a un educando, porque parecía dormir sobre un pupitre, diciéndole que mejor trajera la cama, almohada, frazada, etc. A poco de investigar la causa, se vino a esto: se

había comido unas golosinas y de resultas de ello, tenía fuerte dolor de estómago o cólico; y con un poco de bicarbonato, minutos después, quedó tan buen estudiante como cualquiera otro, con gran pesadumbre de su profesora.

Pues bien, doctor Picado, Ud. como persona altruista, puede contribuir a que por medio de sus colegas—a falta suya—en cada número de su interesante publicación, se dedique un capítulo a consejos higiénicos y de medicina práctica, que los señores maestros recojerán e irán utilizando en generalizaciones o atenciones repentinas en la escuela, así como haciendo un acopio de conocimientos para futuras necesidades.

Con especial consideración, soy su atento servidor y afmo. amigo,

M. GÁMEZ MONGE

Tales son las palabras de don M. Gámez Monge, un antiguo maestro que ha recorrido el escalafón, para llegar a ser hoy Inspector de un circuito escolar. El señor Gámez, espíritu observador, es uno de los mejores elementos con que cuenta el batallón que trata de difundir las luces del saber, en la falange infantil que será más tarde el exponente del alma del pueblo costarricense.

Mejor que nadie el señor Gámez ha podido observar las defectuosidades de que adolece el maestro rural, que puesto en el campo propicio en que está, para regar la simiente en los tiernos cerebros, no tiene a veces el alcance suficiente para aprovechar las oportunidades que se le presentan y difundir los sanos principios de la higiene.

No los culpemos. Nuestros modeladores de almas, no han nacido siempre con la sabia inspiración de educadores, ni han traspasado, muchos de ellos, los umbrales del templo de la Pedagogía. Menos pueden ser puericultores, desde luego que les falta esa cultura especial, y a falta de esta, una vocación verdadera, un deseo vehemente de penetrar la delicada psicología infantil, gracia que no es posible encontrar sino con muy raras excepciones, dada la manera de reclutar el personal enseñante. Ese defecto no desaparecerá, mientras exista el empirismo, que por nuestra desgracia, todo lo invade, casi siempre en recompensa de servicios. El remedio para reparar la falta que se nota tanto en la enseñanza primaria como en la superior, se encontrará el día que se organice debidamente una escuela normal y en que se haga más difícil el poder ocupar un puesto sin la debida competencia. Nada más difícil que enseñar nociones científicas y sin embargo entre nosotros es fácil llegar a ser profesor de todo, sin ningún título universitario. El defecto apuntado para la enseñanza primaria está bien compensado con la deficiencia natural y lógica que tiene que haber en la secundaria. El mal es grave y necesita por consiguiente un remedio eficaz.

No por eso nos cruzaremos de brazos. Ya que la excelente idea de crear médicos escolares no se puede llevar a cabo, es necesario que inspectores, directores de escuelas y médicos trabajemos en esa labor patriótica. Ningún elemento superará en este trabajo al médico, que, claro está, tiene un papel importantísimo que desempeñar en la higiene escolar. Pero mientras no haya un manual de higiene destinado al maestro rural, de acuerdo con nuestras necesidades nacionales, es necesario que los maestros lean, piensen y salgan de la rutina y de la superstición en que viven algunos de ellos.

¿No le parece al señor Gámez que es inhumano, por la ignorancia que revela, el hecho de que un maestro para curar una herida que sangra en un niño, recurra a la pulpería vecina a buscar una pieza sucia de cincuenta céntimos, para aplicarla sobre ella, con el pretexto de que el metal corta la sangre, como dicen? ¿De dónde derivó el maestro supersticioso esta idea? Muy seguro que no la leyó en un libro de higiene. Probablemente en sus pláticas campestres oyó decir lo bueno que es echar una moneda de oro en agua y cocinarla para dar a beber la infusión a la mujer que se va en sangre. No cito más hechos porque no es el caso; pero es claro que lo mismo que no podrá hablar contra el alcoholismo o el fumado un maestro que empina el codo o fuma, no puede venir a la mente del que ignora las más elementales nociones de higiene, otra idea que la de buscar la moneda o decirle al niño que se duerme en clase por alguna causa patológica, que traiga la cama, etc. Nobleza obliga y por eso nuestro, muy a mi pesar, el revés de la medalla en esta materia de educación popular, que tantos aplausos nos vale cuando se habla de las crecidas sumas que en ella invertimos. Pero eso no será obstáculo para que nuestra revista continúe—como lo ha hecho—poniendo su grano de arena en la obra de cultura nacional, que es la propaganda de los principios de higiene y puericultura y consejos médicos, útiles a todos y a los maestros en particular.

TEODORO PICADO

Profilaxia Antituberculosa

Dada la trascendencia del problema y creyendo hacer un servicio a los que necesiten fuentes de información sobre esta materia, publicamos el siguiente informe:

Señor Ministro:

Uno de los problemas cuya solución exige más premiosos esfuerzos de parte de las instituciones públicas y, en especial, de la Dirección de Salubridad, es el de la profilaxia antituberculosa.

No ignora U.S., como no ignora nadie hoy entre nosotros, pues se ha escrito y publicado ya mucho al respecto, que la tuberculosis se enseñorea en las poblaciones de la costa y en particular en Lima, causando por sí sola al

rededor de la cuarta parte de las defunciones que ocurren en esta ciudad, habiéndose dicho por esto que goza Lima del triste privilegio de ser la capital que mayor tributo paga a la peste blanca; lo que se encuentra justificado si se considera además que de 1901 a 1910, o sea en diez años, la tuberculosis ha ocasionado 7266 víctimas en una población que ha fluctuado entre 130,000 y 150,000 habitantes, y si se comparan con el de Lima los coeficientes de mortalidad por tuberculosis de unas cuantas ciudades del mundo:

Defunciones por tuberculosis: 1911

Edimburgo	87.8	sobre 100,000 habitantes
Londres	123.9	" "
Buenos Aires	169.4	" "
Nueva York	175.7	" "
Rio Janeiro	386.6	" "
París	341.4	" "
Lima	700.0	" "

Es pues, como se ve, la tuberculosis, la principal causa de defunción en Lima, y ni la peste bubónica, ni la fiebre tifoidea, ni la viruela, ni el paludismo, ni ninguna de las otras enfermedades endémicas o epidémicas en Lima, tiene para el higienista el interés que tiene la tuberculosis. Es por eso que decía a US., más arriba, que la profilaxia antituberculosa es la que reclama más premiosos esfuerzos de parte de la Dirección de Salubridad.

Sin embargo, la labor emprendida hasta ahora en ese sentido ha sido escasa, y la razón para ello ha residido no en la ignorancia de la gravedad del mal o de los medios que se ponen en práctica en todas partes para aminorarlos, sino en la complejidad de las medidas que el problema exige y en la carencia o escasez de los medios necesarios para dominarlo.

Es complejo, porque la tuberculosis es esencialmente un mal social; porque sus causas, aparte del germen específico de la enfermedad, están en la miseria, en la mala alimentación, en la habitación insalubre, en la degeneración de la raza por el alcoholismo u otros vicios, en la falta de higiene de los habitantes, en todos aquellos factores de depresión del organismo y de disminución de sus resistencias, y es necesario atender a todas esas causas y a todos esos factores sin descuidar uno solo, para obtener resultados eficaces en la campaña que contra el mal se emprenda.

Exige la profilaxia antituberculosa, por la misma razón de la complejidad de sus causas, poderosos medios de acción y éstos no pueden ser del resorte de una institución, llámese Gobierno, Municipio, Beneficencia, Liga antituberculosa u otra, por rica y poderosa que se le considere; tienen que ser el producto de los esfuerzos combinados de todas en una orientación común.

Es en vista de esta última consideración, es decir, de la necesidad de que las instituciones independientes del Gobierno, pero que llenan funciones públicas, coadyuven a la labor antituberculosa que el Gobierno debe dirigir, que me permito llamar la atención de US. acerca del asunto a que se contrae el expediente que adjunto encontrará US.

Como podrá ver US. por su examen sumario, desde 1901 la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima se ha preocupado, con laudable fin, de crear, para los tuberculosos pobres, un local de asistencia adecuada. Ella que en sus hospitales aloja y ha alojado a tantas infelices víctimas de la funesta enfermedad, que ha palpado el enorme gasto que la asistencia de esos enfermos ocasiona,

el escasísimo provecho obtenido por los asistidos en esa forma, y los grandes peligros y daños a que dan lugar las salas comunes para tuberculosos y para las otras clases de enfermos, pensó entonces en la construcción de un sanatorio en Tamboraque primero y en Jauja después, y dedicó a este objeto fondos, que según datos obtenidos en esa Sociedad, alcanzan a la suma de dos mil seiscientos ochenticuatro libras peruanas.

Para la consecución del fin indicado, la Sociedad de Beneficencia inició en 1906 el expediente en referencia con la solicitud que hizo al supremo Gobierno de la declaración de utilidad pública de la obra y consiguiente precisión de expropiar terrenos para llevarla a cabo; pero la Dirección de Salubridad, a quien se pidió informe al respecto, demostró que no era sanatorio lo que debía establecer la Sociedad sino emprender obras de resultados más satisfactorios, particularmente, la fundación de un dispensario antituberculoso modelo, de pabellones de aislamiento en sus hospitales y de un consultorio para niños. Un informe de la comisión de hospitales de la Sociedad, que insistía en la creación del sanatorio, pero que tomaba en cuenta las indicaciones de esta Dirección, motivó una detenida discusión en la Sociedad, en diciembre de 1907, discusión a la que asistieron, además de sus miembros, varios médicos de los que habíamos intervenido en los estudios respectivos y cuya versión taquigráfica consta también en el expediente. No se llegó en ella a ningún acuerdo y con fecha 4 de julio del año 1910 se puso al expediente el siguiente decreto:

Resérvese por 90 días.

Al que han sucedido después los siguientes:

7 de noviembre de 1910.—Resérvese por 30 días.

17 de diciembre de 1910.—Resérvese por 90 días.

5 de abril de 1911.—Archívese.

El expediente ha estado, pues, desde entonces, archivado, y con el último decreto citado se ha dado fin a la cuestión.

Creo, pues, señor Ministro, que es llegado el momento de que el Supremo Gobierno intervenga en el asunto, desde que la Sociedad de Beneficencia se encuentra animada del laudable deseo de coadyuvar a la campaña antituberculosa y cuenta para ello con fondos disponibles, habiéndose detenido en el camino comenzado sólo por discrepancia de opiniones en cuanto a la mejor manera de proceder. Estimo que corresponde al Gobierno señalarle la buena vía en este caso, y, en mi opinión, la buena vía es la indicada ya en el informe que me cupo emitir en 1909 y la cual puede seguirse hoy disponiendo que los fondos que posee la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima para la profilaxia antituberculosa, se inviertan en la fundación de un dispensario en Lima, adaptando a ese objeto una de las casas que posee dicha Sociedad y dotándola de todos los elementos necesarios para su funcionamiento, y en el ensanche y mejoramiento del servicio de niños que hoy funciona en la Asistencia Pública, completándolo con una gota de leche, a semejanza de la que funciona en el Hospicio de Huérfanos.

Lima, 19 de marzo de 1914.

S. M.

Cepra conyugal

Contaminación probable del marido por su mujer

BEURMANN Y MLLE. ANGLADA. (*Soc. Med. des Hóp.*, 30 Octubre 1914).

Al principio, la afección que presentaba la mujer tenía todas las apariencias de un eritema nudoso discreto, ocupando la cara anterior de las dos piernas y los alrededores de las rodillas. Las primeras nudosidades duras, salientes, adherentes a la piel, que a su nivel aparecía violácea, se habían desarrollado en el mes de octubre de 1909: su aparición no fué acompañada de ningún fenómeno general. Los elementos eruptivos implantados en el dermis y el hipodermis eran de volumen variable, desde el de un garbanzo a un guisante, dispuestos casi simétricamente a la derecha y a la izquierda. El resto de la piel no ofrecía nada de particular aparentemente; el sistema piloso intacto, pero la enferma recordaba que algún tiempo antes de la aparición de los primeros elementos eruptivos en octubre de 1909, había notado obstrucción nasal y una molesta sensación de coriza.

La sensibilidad estaba intacta en el tronco y en las extremidades; el volumen de los nervios cubitales era normal, y sólo se apreciaba cierta disminución de la sensibilidad al contacto para el dolor y la temperatura, a nivel de algunas nudosidades cutáneas. Los antecedentes patológicos de la enferma nada ofrecían de particular, respecto a tuberculosis y sífilis, y descartado el eritema nudoso simple o idiopático, y por proceder de un país leproso, se pensó que la infección era debida al bacilo de Armauer Hansen, como quedó confirmado al comprobar la existencia de gran cantidad de dichos bacilos en el moco nasal y en los cortes de algunos de dichos nódulos.

El marido de esta enferma, examinado por primera vez, no presentaba ni manchas, ni nódulos, ni lesión endo-nasal, ni perturbación nerviosa alguna. Parecía absolutamente sano.

El 9 de noviembre de 1911, al ser reconocido de nuevo se le apreciaba en la parte interna de la pantorrilla izquierda una mancha, descubierta por el enfermo algunos días antes. Esta mancha, de forma oval, de contornos regulares, no sobresale del nivel de la piel. Su coloración era rojiza clara; a su nivel ha desaparecido el vello, y la sensibilidad disminuída, aunque no abolida. Seis semanas después aparecen otras manchas iguales a la anterior: una sobre el dorso de la mano derecha, y otra sobre el dorso del pie izquierdo, y dos meses más tarde, otra en el antebrazo izquierdo, sin que el enfermo experimentase ningún trastorno general ni sensación local ninguna. Los nervios cubitales son duros y parecen más voluminosos que en estado normal, pero no están nudosos ni son dolorosos a la presión; la mucosa nasal está intacta, y el examen del moco no descubre ningún bacilo ácido-resistente, a pesar

de lo cual el diagnóstico de lepra nerviosa no es dudoso, tanto por los caracteres y la persistencia de las manchas, como por las circunstancias en que han aparecido.

Los casos de lepra conyugal probable o demostrada son siempre interesantes, porque la contaminación entre esposos ha sido negada, y su rareza o imposibilidad se ha aprovechado como un argumento en favor de la no contagiosidad de esta afección.

Si bien actualmente, debe admitirse la contagiosidad de la lepra, no puede negarse en cambio que los contagios directos de hombre a hombre son raros, y que en las condiciones en que se observan los leprosos en Europa, este contagio se produce difícilmente.

No se conocen todavía las razones por las cuales la lepra, tan invasora en ciertos países como el Africa ecuatorial, las islas de Oceanía y la colonia de Nueva Caledonia, por ejemplo, es por el contrario tan poco expansiva en nuestros medios. Esta diferencia se debe probablemente, según los A. A., a que en los países *aleprosos* u *oligoleprosos*, falta un intermediario entre el leproso y el individuo sano. Este intermediario será tal vez un insecto chupador de la sangre y vector del bacilo de Hansen, como se ha supuesto sin demostrarlo todavía, si bien algunos autores han acusado a las moscas, mosquitos, piojos, chinches, sarcoptes de la sarna, y que Goohdue ha encontrado bacilos de Hansen en el tubo digestivo del *culex pungens*, y del *clanicorus lectularius* (Castellani y Chalmers).

Para otros este intermediario sería un estado particular del bacilo de Hansen, que favorecería su penetración en el organismo, y para los A. A. esta última causa desempeña el papel más importante en el contagio en países leprosos. Se sabe que según los trabajos de Bordoni-Uffreduzzi, Babés, Deycke y sobre todo de Kedrowsky, de Rost y de Boyon, el bacilo de Hansen germina en los cultivos *in vitro*, bajo la forma de un microorganismo filamentosos ramificado no ácido-resistente; que cuando los cultivos de esta forma estreptotricoides son inyectados con persistencia a los monos, a ratones y a cobayos, reproducen en los animales inoculados los signos de la lepra, con bacilos ácido-resistentes de Armauer-Hansen en las lesiones; bajo esta forma de filamentosos ramificados no ácido-resistentes, sería según muchos como el agente de la lepra invadiría el organismo humano, en el que se cultivaría bajo la forma de bacilo de Hansen ácido-resistente.

Como esta forma filamentosos puede vegetar fuera del cuerpo humano, se comprende cómo la infección se realiza fácil y frecuentemente en país leproso, en el que sin duda pulula, mientras que es rara en los países en que no existe el cultivo filamentosos. Raramente se realizaría el contagio a favor de contactos directos íntimos y multiplicados, como en los casos raros de lepra conyugal o en los también raros de lepra autóctona en país no leproso; algunas veces, por intermedio de insectos, pero con más frecuencia, por contacto o por ingestión de cultivos filamentosos *estreptotricoides*, existentes en el suelo, en los alimentos. Estos cultivos serían el punto de partida de la epidemia leprosa, y en país

leproso, el peligro de infección procedería en mucho más de ellos que de los mismos enfermos con lesiones abiertas y vectores de numerosos bacilos.

Después de la paz...

¡Ahí es nada lo que mi querido y admirado amigo Ortega me pide! Adivinar el estado de alma del mundo después de la catástrofe actual, las corrientes políticas, sentimentales e ideológicas de Europa en cuanto se firme la paz... Y tiene muchísima gracia acudir en demanda de vaticinios a un infeliz como yo, absolutamente lego en eso que llaman *ciencias morales y políticas* (¿para qué han servido?), y encerrado de por vida en el ocular del microscopio, más que por vocación irresistible, por consolarse con las calladas insidias de células y microbios, de las ruidosas virulencias e injusticias de los hombres...

Mas como la tiranía de la amistad me obliga a ejercer de augur, allá van algunas incongruentes divagaciones.

Vaya por delante la declaración de que yo tengo muy pobre idea del hombre y de su civilización. Para mí la raza humana sólo ha creado dos valores dignos de estima: la Ciencia y el Arte. En lo demás, continúa siendo *el último animal de presa* aparecido. Y como habrá de perseverar irremediablemente en su condición de *animal* de malos instintos, conjeturo que, cualquiera que sea el resultado de la monstruosa lucha, cambiarán muy poco las normas ideales y morales de la humanidad. Fúndome en este hecho biológico desconsolador: la desesperante resistencia evolutiva del cerebro. A despecho de la influencia educadora de la filosofía, del derecho y del arte; apesar de las maravillosas conquistas de la ciencia y de la técnica, nuestras células nerviosas continúan reaccionando casi lo mismo que en la época neolítica: igual tendencia irresistible hacia el robo en cuadrilla, la misma afición al vaho de la sangre ajena, idéntica aversión hacia los pueblos que hablan otra lengua, o habitan del otro lado de un río o de una cordillera. En ese ritmo perpetuo de persecución y acometimiento a que parece sujeto, por ley biológica ineluctable, el espíritu individual y colectivo, todo lo conseguido por nuestra decantada civilización para aquietar y regular las codicias y odios internacionales redúcese a haber prolongado un tanto los períodos de pausa, esto es, la *fase pacífica* o discursiva, haciendo más explosiva y desoladora la *fase destructiva*. Igualmente irrisorio aparece este otro *progreso*: nuestro antepasado cavernícola espoliaba y asesinaba franca y sinceramente, sin atormentar a sus víctimas con ninguna teoría antropológica; hoy los agresores, cuando son fuertes, escriben libros eruditos, repletos de alta filosofía política, no sólo para cohonestar sus atropellos e iniquidades, sino para presentarse ante el mundo como una raza superior a la que todo está permitido.

Es que, por desgracia,—permítaseme un poco de pedantismo,—ninguna de las adaptaciones culturales y sociales del hombre se ha transmitido todavía a las células germinales, como diría Weismann, y adquirido, por tanto, carácter hereditario. Consolémonos, pues, pensando que, por imposición fatal de la inercia nerviosa, nuestros descendientes serán tan perversos como nosotros. Sólo nos superarán en una cosa: a fuerza de progresos fisiológicos y psicoló-

gicos llegarán, quizás, a averiguar cómo y por qué son crueles y malvados; pero, con toda su admirable ciencia, continuarán también sujetos al susodicho ritmo, bañándose, por tanto, en sangre caliente y aspirando el olor de la pólvora cada veinte o treinta años.

Doloroso es confesar que hemos puesto demasiada confianza en la eficacia educadora de la religión, de la moral y del arte. Nuestra tan encarecida cultura se ha constituido por acumulación coordinada de nociones relativas al mundo. Ella nos permite actuar sobre él, pero no sobre nosotros mismos. El sombrío y trágico yo, que llevamos incrustado en el cerebro, permanece intangible y hermético. Nadie ha logrado suprimir o corregir una de esas células nerviosas portadoras de instintos crueles, legado de la más remota animalidad y creadas durante períodos geológicos de rudo batallar contra la vida ajena.

Sentadas estas premisas, viniendo ahora a la cuestión, dedúcese fácilmente que, triunfe Alemania o triunfe Inglaterra, el ambiente ideal y sentimental de Europa cambiará muy poca cosa. Se ha afirmado por muchos que la victoria de los imperios centrales traerá consigo el recrudescimiento de la autocracia y del militarismo y la exacerbación del sentimiento patriótico; mientras que el triunfo de los aliados equivaldría al prevalecimiento de los augustos principios de la democracia y de la justicia, amén del respeto a la autonomía de los pueblos débiles y del desarme casi general. Ello es posible, pero yo no puedo creerlo.

El vencedor deberá, incuestionablemente, sus éxitos a su poderío industrial y militar, a la excelencia de la técnica en sus aplicaciones al arte de la guerra, a la superioridad de su organización política y administrativa. Por consiguiente, y a menos de quedar literalmente aniquilado un grupo de naciones beligerantes (hipótesis sumamente improbable), los pueblos vencidos se entregarán, inmediatamente, a la imitación concienzuda de los métodos del afortunado conquistador. Alemania, humillada, promoverá, gracias a la laboriosidad e ingenio de sus sabios y técnicos, progresos estupendos en orden a la fabricación de máquinas guerreras. A su vez, Inglaterra, escarmentada, acabará por armarse hasta los dientes, estableciendo quizás el servicio militar obligatorio. Rusia, desgarrada en la Polonia, explotará sabiamente sus inagotables recursos materiales y organizará exquisitamente su reserva formidable de vidas humanas. En fin, Francia, espoliada, llevará su patriotismo y su ciencia al más alto grado de tensión y de eficacia bélica. En cuanto a las naciones neutrales, estimuladas por el miedo, ingresarán, *motu proprio* o a la fuerza, en los grandes sistemas de alianzas internacionales. Sin duda, algunas de ellas lograrán mantener su neutralidad; pero todas habrán de soportar gastos militares abrumadores y agotantes.

En suma, como resultado político y sentimental de la guerra se nos ofrece el desmayo del pacifismo y humanitarismo y el regreso, según el genio y los hábitos sociales de cada pueblo, a los excesos del *chauvinismo* y del imperialismo.

Y dentro de veinte o treinta años, cuando los huérfanos de la guerra actual sean hombres, se repetirá la estupenda matanza. Y así, sucesivamente, según el ritmo de pausa nutritiva y de acción devoradora,—ley que rige desde el infusorio al mamífero,—hasta que un milagro divino haga surgir de la impura materia nerviosa del hombre algo mejor. Si es que sale, que lo dudo también...

¡Honda pena da pensar en la cantidad de energía cósmica y de energía moral despilfarradas en las horrendas hecatombes de la guerra!... ¡Qué de inestimables beneficios realizaría la Humanidad, si la mitad solamente del tesoro gastado en imbéciles e infecundas matanzas se empleara en las nobles empresas de la higiene, de la cultura y del bienestar colectivos!...

S. R. CAJAL.

Darios

Más sobre la teórica reacción de Wassermann.—De un artículo, publicado por el Dr. Manero en el «Boletín del Colegio Provincial de Médicos de Alicante», reproducimos los siguientes párrafos:

«Se ha determinado, hasta hoy, que las siguientes enfermedades producen un Wassermann positivo:

En la *escarlatina*, y en el suero de *tuberculosos* y *cancerosos*, se ha podido engendrar pruebas positivas de la reacción de Wassermann, lo propio que en el suero de los *ictéricos*, en cuanto viene a demostrar la participación que los elementos de la bilis pueden tomar en la acción de los antígenos preparados con extractos de hígado, que, naturalmente, los han de contener.

La *pelagra*, enfermedad que tantos misterios encierra, acaba de ser también incluída entre las que produce el Wassermann; algunos casos de *eczema* y de *lepra*, otros de *aftas* y repetidos de *escarlatina*, también forman en el encasillado del Wassermann».

Además, la teórica reacción de Wassermann ha sido hallada en las diversas tripanosomiasis.

Como se ve, cada día aumenta extraordinariamente el encasillado del Wassermann.

*
* *

La profilaxis del tétanos por el método de Baccelli.—Las inyecciones preventivas de sueros antitetánicos no son siempre eficaces. Sin embargo y algunos fracasos en su uso, la gran mayoría de los médicos están de acuerdo en recomendarlos y se admite en general, cuando la inyección preventiva no tiene éxito, que el fracaso se debe a que la herida no ha sido bien limpiada o a que la inyección no ha sido suficiente para destruir las toxinas ya distribuídas en el organismo.

De cualquier manera, en los casos en que el suero ha sido ineficaz y en que el tétanos ha hecho su evolución, conviene recurrir a otra medicación. Según el profesor Araud y de Kumbain, de Berna, que acaban de publicar un trabajo sobre esta cuestión, el método de Baccelli permitiría de obtener excelentes resultados.

El tratamiento por las inyecciones fenicadas aun en los casos de incubación rápida que son como se sabe las más temibles, han dado éxitos numerosos.

La dosis de ácido fénico utilizable varía entre 0,03 y 1,50 gr. por día.

La dosis debe ser determinada por tanteos. Hay que notar que los individuos atacados de tétanos soportan dosis de ácido fénico que serían peligrosas para un hombre en su estado normal.

Es importante no disminuir demasiado pronto las dosis inyectadas bajo pena de ver reaparecer las contracciones.

Esta acción tan favorable del ácido fénico en el tratamiento del tétanos declarado creen los autores del trabajo que se podría utilizar también preventivamente a la manera de un suero anti-tetánico o en combinación con éste, o también administrando el salol al mismo tiempo que la inyección de suero.

Para verificar estas suposiciones los autores han procedido a experiencias hechas en animales de laboratorio (ratones blancos). Estos ensayos han demostrado que las inyecciones de ácido fénico, protegen perfectamente los ratones blancos contra el tétanos.

En presencia de los resultados que los dos autores han obtenido, estiman, que en caso de heridas dudosas habría ventaja en aplicar sobre ellas una inyección fenicada según las indicaciones de Baccelli. A falta de inyección que pueda no ser posible de hacer, se puede administrar el salol por dosis de 1 gr. cada cuatro o seis horas. Semejante tratamiento, inofensivo por sí mismo, debe ser susceptible, tomando en cuenta las experiencias de laboratorio, de dar útiles resultados en la profilaxis de tan temida enfermedad.

Notas

Sétimo Congreso Médico Pan-Americano.—El Sétimo Congreso Médico Pan Americano, es un Congreso Internacional representado por 24 países. El Presidente de los Estados Unidos invitará a los diferentes países de la América Latina a enviar sus Delegados Oficiales al Congreso.

El programa del Congreso, según la circular que hemos recibido, será interesante, pues se ocupará: de enfermedades tropicales, higiene y medicina preventiva. Serán además expuestos los adelantos obtenidos en Norte y Sur América en Medicina, Cirujía y Especialidades. Todos los informes relativos a este importante Congreso que se celebrará en California, San Francisco, del 17 al 25 de junio del presente, durante la Exposición Internacional, pueden obtenerse en la Secretaría del mismo: 80, Madison Avenue, Nueva York.

*
*
*

La Guerra Europea y la lucha contra el alcoholismo.—Aprovechando la oportunidad que ofrece el estado anormal a que da lugar la guerra, tanto en Francia como en Rusia, se han tomado serias medidas contra el alcoholismo. Era ya una necesidad, en tiempos normales, atacar el abuso que se hacía del ajenjo y del wadcka. En tiempo de guerra, las bebidas alcohólicas no hacen más que aumentar el estado de excitación

y enervamiento, causa indudable de los crímenes sin nombre que con uno u otro pretexto se cometen. Los casos de *delirium tremens* observados en los momentos de la movilización o en el curso de las batallas, están demostrando que es perjudicial el abuso de las bebidas alcohólicas.



Escuela de Obstetricia.—Para seguir los cursos de esta institución, han sido matriculadas en el 1.º Año ocho alumnas provenientes de diferentes lugares de la República. Algunas progresistas Corporaciones Municipales como las de Cartago, Oreamuno y Alajuela, han tomado ya en cuenta la necesidad de la propaganda de la higiene en sus respectivas localidades y han creado becas, que al finalizar sus estudios, regresarán a prestar sus importantes servicios, ahí donde hoy predomina el empirismo burdo e ignorante.



Empíricos delatados ante la Fiscalía de la Facultad de Medicina, de 1914 a Marzo de 1915.—Por haber ensayado de ejercer la Medicina y aun la Cirujía y la Obstetricia (2 casos de infanticidio), han sido procesados unos y notificados otros, los siguientes señores: Zacarías Guerrero Angulo, Manuel San Román Ortega, Antonio Maggiorani, Schow, Juan Crisóstomo Sandí, Artemus Lindo, Urcio Solano, Manuel Cajar Vargas, José María Flores, José Lirio González, Ramona Picado, Georges Darlencourts Leroy, Jorge Sancho, Juan Esquivel Conejo, Eloy Barquero. Este último agrega al título de Doctor, el de Profesor también.



Repetidas como «Leitmotiv».—Frasas de estereotipia: «el bizarro militar», «el virtuoso sacerdote», «el reputado médico», «el culto catedrático», «el acreditado comerciante», «el acaudalado propietario», «el inspirado vate», «el aplaudido actor», «el elocuente orador», «la afortunada administración de loterías», «el valiente matador», «el conocido sastre», «la encantadora señorita», «el batallador diputado», «nuestro activo corresponsal», etc., etc.

Comentando sobre el particular, escribe entre otras cosas *El Defensor de Granada*:

«Todo esto estaría muy bien, ya que constituye una de tantas mentiras convencionales, que la cobardía ambiente nos obliga a aceptar *a priori*.

El problema se presenta cuando quisiéramos, de buena fe y por ser de estricta justicia, calificar a una persona, cuyos méritos tienen un valor positivo. Porque si ayer llamábamos estudioso y aventajado al estudiante que consiguió aprobar una asignatura a fuerza de recomendaciones, ¿cómo calificaremos al que obtuvo premios y honores a costa del sólo esfuerzo personal?»